



El asesinato de Manzo puede ser un punto de inflexión que rompa el círculo vicioso del miedo y la indiferencia.



**LUIS CARLOS
UGALDE**

luiscarlosugalde@integralia.com.mx

Miedo y protesta

La violencia genera miedo y paraliza. Repliega a la gente. Fragmenta a la sociedad. Desactiva la protesta. Ana Villarreal, profesora asociada de sociología en la Universidad de Boston, argumenta que, en contextos de criminalidad organizada, la violencia inhibe la acción colectiva. La gente reconfigura su vida para no meterse en problemas: cambia rutas, horarios y hábitos. Villarreal estudió cómo la inseguridad en Monterrey no lanzó a los regios a las calles a protestar sino los encerró en sus casas, colonias y barrios. Separó a San Pedro (los ricos) del resto de Monterrey.

México es más grande que la sultana del norte pero el fenómeno es semejante: la violencia ha generado miedo y parálisis social. Por eso la inseguridad —el principal agravio del país— no detona protesta sostenida ni castigo a los gobiernos. Los mexicanos reprueban al gobierno en materia de seguridad, pero la popularidad presidencial se mantiene muy alta. Hay malestar, pero no

organización; enojo, pero no exigencia.

El gobierno presume que los homicidios dolosos han caído 32% en el último año, pero cada día son ejecutadas en promedio 50 personas en el país. Washington agradece la cooperación para detener el flujo de fentanilo a Estados Unidos, pero la extorsión a pequeños negocios, el cobro de piso a limoneros y aguacateros y el robo en transporte público en el país siguen creciendo. Y la violencia política se ha detonado.

Tan solo en el primer semestre de 2025 ocurrieron 112 asesinatos políticos, según datos recopilados por Integralia Consultores. Hace un año, el alcalde de Chilpancingo fue decapitado. Los agresores colocaron la cabeza en el cofre de un automóvil. Hace dos semanas mataron a Bernardo Bravo, líder y empresario limonero del Valle de Apatzingán. Igual que Manzo, había denunciado la extorsión sistemática a productores. La noticia tuvo primeras planas y miles de posts en redes sociales, pero desapareció tras pocos días de indignación.

El asesinato de Carlos Manzo puede ser un punto de inflexión que rompa el círculo vicioso del miedo y la indiferencia y lo convierta en energía para la organización social y para exigir que el gobierno cumpla su obligación primigenia que es proteger a sus habitantes. La indignación ha sido mayúscula y el discurso polarizante del gobierno es cada vez más obsoleto.

Si el miedo no se convierte en protesta, el crimen habrá triunfado. Matar a quien habla no solo elimina a un adversario: enseña a callar al resto. Si la cruel ejecución de Manzo se diluye en el ciclo del pleito y de las nuevas atrocidades que vendrán, difícilmente habrá otro catalizador para movilizar a una sociedad harta pero callada y sometida.

La protesta pacífica en las calles y en las plazas públicas es el primer paso. Los gobiernos, hoy como ayer, necesitan la presión popular para reaccionar. Requieren enfrentar el miedo de perder elecciones para hacer su trabajo con seriedad. Las exigencias puntuales

ayudan: protección inmediata a autoridades locales amenazadas, operativos contra células de extorsión con metas claras y publicación de indicadores por municipio. Y por supuesto, un proyecto para fortalecer a las policías estatales y municipales.

Un segundo paso es exigir que el gobierno predique con el dinero. Ayer la Cámara de Diputados aprobó el presupuesto de 2026 con recortes a la seguridad pública. Ayer mismo se presentó el Plan Michoacán por la Paz y la Justicia (que tiene poco de plan y mucho de discurso político) sin que se mencione cuántos recursos adicionales se van a canalizar para reconstruir las policías municipales. No hay forma de que haya resultados si las promesas no se acompañan de dinero.

Finalmente, las elecciones de 17 gobernadores y de cientos de alcaldes en 2027 son una oportunidad para poner a la seguridad en el centro de la agenda de las campañas. No es un asunto a favor o en contra de este o aquel partido, sino a favor de la gente. El ejemplo de Manzo, quien fue candidato independiente y ganó por su convicción y por su valentía, es un ejemplo para detonar campañas atractivas y fomentar una enorme participación ciudadana fuera de los partidos y también con los partidos. Hay muchos personajes valientes en muchas entidades del país que podrían enarbolar la bandera ciudadana a favor de la seguridad y de la paz.